

LAS MONTAÑAS DEL DESHIELO

LAS montañas estaban allí. Siempre estuvieron. Los viajeros antiguos, los mercaderes de la Ruta de la Seda, las habían citado en sus relatos. Sin embargo, tendrían que pasar siglos, producirse el gigantesco deshielo del bloque soviético, caer telones de acero y muros de ladrillo para que los alpinistas occidentales pudieran contemplar las cordilleras misteriosas que estaban al Este del Oeste, en la frontera de la China.

El gran Pamir se había abierto hacía ya años a los occidentales en algunos de sus enclaves más representativos. El Pico Comunismo y el Lenin han venido repetidamente siendo objetivo de los montañeros vascos. Este verano, dos alpinistas oñatiarras añadían a ese mapa de experiencias la ascensión al pico Korzhenevskaya (7.105 m.), a trueque

de algunos dedos congelados. Pero existía otra región del Pamir todavía inédita. Eran los

grandes monolitos del Pamir Alay, un paraíso casi inexplorado por los especialistas en grandes paredes. Ion Lazkano, Willy Bañales y Javi Mugarra fueron expectantes y han regresado contando maravillas.

También con el ánimo de descubrir nuevos horizontes, partieron otros tres oñatiarras: Joseba Ugalde, Iñigo Ibarrodo y Carlos Vieira. Su destino eran las Montañas Celestes del Tien Shan. Todo estuvo a punto de ser hermoso: el Khan Tengri (7.010 m.) fue la montaña preciosa que proclamaban las fotos que habían visto; su arista S.O. un alarde de elegancia alpina. Llegaron a la cumbre, pero ya no había lugar para la felicidad, porque Iñigo se había quedado para siempre en los últimos resaltes de la Arista de Mármol.



Foto: J. Ugalde y C. Vieira

Khan Tengri 7.010 m. después de la tormenta. La Arista de Mármol en el centro, entre sol y sombra, separando la Cara Sur y la vertiente Oeste.



Antxon Iturriza